

Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

AUTORES DRAMÁTICOS
EUGENIO SELLÉS



Lit. de Brabo, Deseñado. 14-y Carbon. 7. Madrid.

El elogio es escusado
de lo que vale y lo que es.
¿Quién no conoce á Selles
en todo el mundo habitado?

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Las noches de Andalucía, por Manuel Reina.—Declaración, por José Estremera.—Frasas convencionales, por Eduardo de Palacio.—El tiro por la culata, por Sinesio Delgado.—Contra la ópera española, por Antonio Peña y Goñi.—Generosidad, por R. Cilla.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Eugenio Sellés.—Los postergados.—Vanitas vanitatum, por Cilla.



La Diputación provincial no ha querido que se limitase el número de corridas de toros, como pretendía el Ayuntamiento.

Ya me parecía á mí que nuestros diputados provinciales no iban á ser tan insensatos, que nos privasen del gusto de ver todos los domingos las tripas por el suelo.

Habr , pues, oga o, las mismas corridas de costumbre, y aun es muy posible que se aumenten, para que no se enfríe nuestra afición ni vayamos   incurrir en el defecto de civilizarnos, porque esto nos conduciría al afeminamiento de la raza.

El primer deber de todo buen padre de la provincia, consiste en fomentar nuestras genuinas aficiones y en conservar incólumes los procedimientos nacionales; por eso se observa que, mientras desatienden asuntos de interés común, acuden solcitos   la sesión, siempre que se trata de subvencionar empresas mercantiles,   de conceder pensiones,   de hacer nombramientos.

Como aquí va siendo costumbre esto de vivir sobre el país y ver la manera de que las corporaciones oficiales nos abonen los gastos de nuestra alimentación física   intelectual, los diputados no quieren que se dude de su españolismo ni que se les considere hostiles á estas buenas prácticas, y en cuanto hay una persona que pide algo, ya no pueden parar hasta que se lo conceden.

—Si no vengo á las siete, es que no como en casa—dicen   sus esposas.—Hoy tenemos que pensionar   un pescadero, que quiere ir   Santander   perfeccionarse en el destripamiento de los besugos; después, votaremos una subvención para una empresa que va á establecer un servicio de arena blanca   domicilio. Esto será muy conveniente para los cacharros.

— Y cuándo vais   arreglar las carreteras y los hospitales?

—Eso ya lo haremos, si sobra algo; pero hay otras cosas más urgentes...  ya ves t ! Al chico de doña Casimira le ha entrado el furor por la música, y hay que señalarle una pensión para que se suelte en el flaut n. La corporación está en el caso de prestar su apoyo   las bellas artes y   las señoras viudas que tienen buen ver.

Con este sistema de protecciones, son incalculables los perjuicios que se originan al contribuyente, porque además de pagar los impuestos, se expone   que el chico de doña Casimira pase el santo día de Dios tocando el flaut n y ensordeciendo   las clases pudientes de la capital.

*
* *

Ya no se baila en ninguna tertulia, porque esto sería ofender   Dios, dados los tiempos de abstinencia y decoro personal   que hemos llegado.

Lo que se hace es apurar una letra, contar cuentos   entregarse   cualquier otro regocijo análogo. Las pollas se reunen por secciones y esperan impacientes la aparición de los pollos. Éstos van llegando uno   uno, y lo primero que hacen es clavar la mirada anhelante en los ojos de la mujer amada. Después se sientan   su lado, y comienza el consuetudinario asedio:

— Te parece que son estas horas de venir?

—Verás, he ido   casa de una señora de mi pueblo, que hace muy bien los embutidos. Como yo soy tan delicado para la comida y mi patrona nos pone unos chorizos que parecen rellenos con papel de periódicos, he encargado dos docenas   la señora.

—No me engañes, Teodomiro... T  ya no me quieres.

— Que no te quiero?  Tomal

Y el amante entrega   su amada, con disimulo, un cuarterón de yemas de coco. El disimulo sirve para que no se enteren los demás amantes de la tertulia y haya necesidad de repartir las yemas.

Nunca falta en esta clase de reuniones un joven andaluz que se está preparando para ingresar en el cuerpo de topógrafos   en el de periciales de aduanas, y que tiene una gracia...

—Vaya, Nicanor; esto está hoy muy soso. D ganos V. algo—grita la señora de la casa.

—Hombre, s ;   ver si me quita V. este dolor de cabeza—añade un funcionario de la Caja de Depósitos, que se muere por oír al andaluz, y dice que quisiera ser rico para poderse llevar á la casa y tenerle all  todo el día, mientras él despachaba los expedientes.

— Zabe uzt  lo que digo?—exclama Nicanor.

— Qu ?—preguntan todos, tratando de contener la risa que se les quiere salir por la boca.

—Puez, n ; que había en mi pueblo un ze o  Mar a Zant zima qué ze o aqu ll y un día pasaba por la caye y  mizte qué gracia tiene ezto! ze encontr  una muj  y le dijo, dice: Chiquilla,  qu z quitarme ezte dol  de cabeza? y ella va y le dijo, dice:  Anda y que te den morciya!...

Nicanor no puede terminar su chistos simo cuento, porque las carcajadas de los tertulianos ahogan su voz.

El funcionario de la Caja de Depósitos suelta el trapo y se aprieta el vientre contra la camilla.

Al querer limpiar el sudor del rostro, se le caen al suelo los lentes, y como es hombre que sin cristales no ve jota, comienza   buscarlos   tientas entre los pies de las señoras. Estas creen al principio que el funcionario se aprovecha de la confusión y el estruendo para fines reprobados y retiran los pies con dignidad; pero él continúa en su trabajo de exploración, y concluye por arrancar   la dueña de la casa la hebilla de una babucha, creyendo que ha dado con los lentes.

Aclarado el asunto, Nicanor continúa haciendo las delicias de la concurrencia, que no quiere disolverse sin jugar un ratito.

Entonces Nicanor propone que se juegue al *vuelan*, *vuelan*   al *Antón Perulero* y todos aceptan la proposición, incluso el funcionario, que dice al joven andaluz con acento suplicante:

— Por Dios! No diga V. más chistes hoy; se lo pido encarecidamente, porque nos vamos á poner malos todos...  Ay qué demonio de hombre! Ustedes los andaluces son capaces de hacer reir   un Santo Cristo...

En otras casas se juega   la lotería.

Una camilla, un tapete verde, una lámpara de petróleo con tufo; varias damas y galanes al rededor de la camilla... No profundicemos por si acaso.

*
* *

Hay semanas fatales para esto de las revistas, y la semana que acaba de terminar ha sido una de ellas.

El  nico suceso importante ocurrió el miércoles en el Teatro de la Comedia donde se celebraba el beneficio de la distinguida actriz Julia Martínez.

La Tijera no ha gustado al público apesar de los esfuerzos de los actores y del talento del autor, que ha obtenido brillantes éxitos antes de ahora.

Esperamos el desquite, que suele decir Pic n, mi querido amigo.

José Zahonero ha publicado su *carriera*, es decir, su novela, porque él no tiene eso.

El público la compra con verdadero af n, pues es sabido que Zahonero posee una hermosa imaginación y una en-

vidiable originalidad, aparte de otras dotes que le distinguen.

Yo he leído su libro con deleite, bien que yo no soy voto, porque quiero á su autor como si le hubiera llevado en mi seno.

Y perdonen VV. la hipérbole.

LUIS TABOADA.

LAS NOCHES DE ANDALUCÍA

Nada hay tan rico en poesía,
ni que mitigue las penas
con su encanto y alegría,
como las noches serenas
de la hermosa Andalucía.

Hay en el cielo esplendores;
música de ruiseñores
en los frondosos jardines,
y en los espacios, olores
de claveles y jazmines.

Las lagunas transparentes;
los mares de azul y plata;
los dulces besos crugientes;
las cúpulas relucientes
y la bella serenata.

Patios llenos de frescura
donde la gente murmura
bajo el hojoso parral,
al son de la linfa pura
de la fuente de cristal.

La pareja enamorada
que, en la alta noche callada,
murmura un canto de amor
en el verde cenador
ó en la reja perfumada.

La deliciosa verbena
con sus vinos, sus amores,
sus famosos cantadores
de agraciada tez morena,
y sus globos de colores.

Las barcas, nidos flotantes
de pescadores y amantes,
que van dejando, al pasar,
sobre el luminoso mar
una estela de diamantes.

La alegre buñolería
donde lucen las graciosas
gitanas su gallardía,
sus bucles llenos de rosas
y su ardiente fantasía.

Y los risueños terrados;
el tierno cantar sonoro;
los verdes y húmedos prados;
los aires embalsamados,
y las estrellas de oro.

Todas las cuitas y penas
huyen ante la poesía,
perfumes, luz y alegría,
que hay en las noches serenas
de la hermosa Andalucía.

MANUEL REINA.

DECLARACIÓN

Á SOFÍA CULTILATINIPARLA (I).

«Dícenme, moza jarifa,
estrella del firmamento,
la de ojitos de borrajo,
la de rútilos cabellos,
que eres una sabia argiva
por tu instrucción y talento,
omniscia en artes y letras
y de conspicuo criterio.
Y como yo por ignaro
pasar ante ti no quiero,
en el cartapel presente,
en este carmen perverso
de frases cultas, agoto
el léxico y el elenco,
aunque resulte esta runfla
un formidable engendro.
Si de tu dicacidad
vengo á ser blanco por ello
y te iludes, no me importa,
porque soy de fonje pecho
y no me pone furente
tu desdén, mas si lo veo,
ó me pongo cacoquimio
ó en galpito me convierto.
Pero basta de isagoge
y vamos al grano presto.
Es el caso, ¡oh culta hermosa!
que cuando vi tu borneo
en el jabardo del baile,
sentí amor y sentí celos
de aquel jándalo tan jácaro
que, carleando y humecto
de sudor desde la planta
hasta el hirsuto cabello,
bailando como argadillo,
entre vueltas y escarceos,
cual penigero avechucho,
iba contigo ligero.

Te adoro, y porque me aceptes,
voy á exponerte mis méritos:
Yo soy imbele de mío;
ni me emborracho ni hembreo,
ni soy prono á trasnochar,
ni he sido proclive al juego,
ni me gustan los argados,
y, por lo grave y lo quieto,
sin duda en hagiografías
figuraré con el tiempo.
Mas si tú, zahareña, muestras
tener corazón guijeño
y me plantas, con mis guayas
atronaré tierra y cielo.
No soy ningún fargallón,
baldío ni bordonero;
es mi familia fontal
entre muchas de abolengo
y eximia por sus orígenes
no sé si godos ó penos.
Tengo huebras y ruzafas,
borros, haberios y puercos.
Como mi vestido indica,
no soy ningún gualdrapero
y de pesetas y doblas
el guarniel traigo repleto.
Esto soy, y te lo digo,
y no es lilao nada de esto
y estoy dispuesto á probarlo
aunque arme algún embustero
guadramañas y gallofas
porque no logre mi intento.
Di que sí, y aunque hila grácil
tu pobre padre grandevio
y aunque leer en su cara
es leer un palimpsesto,
lapídenme si no logro
conseguir lo que pretendo.

(I) Todas las palabras usadas en esta composición son castellanas, sin que sea ninguna técnica, anticuada ni exclusivamente provincial.

Di sí, que en la galilea
del templo de amor me veo;
niña de los ojos zarcos,
deja que llegue hasta adentro,
que por probar el sainete

de tus labios, estoy muerto.»
Esto á una culta escribía
un socarrón muy travieso,
y ella se vió, aunque era culta,
muy negra para entenderlo.

JOSÉ ESTREMEIRA.

FRASES CONVENCIONALES

Bien sé yo que en la vida social casi todo es convencionalismo.

Porque si fuéramos á decir la verdad á secas provocaríamos multitud de disgustos, y apenas pasaría hora sin su bofetá correspondiente.

Pero no puedo acostumbrarme á ciertas fórmulas, porque me parecen ridículas.

Ya es sabido: escriben VV. una carta al enemigo más encarnizado, y las reglas de urbanidad ó de buena sociedad exigen que principien así:

«Muy señor mío.»

Lo cual es humillarse ante el enemigo.

No comprendo que pueda ser mi señor un zampatortas cualquiera.

Al terminar la epístola es de rigor la fórmula:

«Su seguro servidor, que besa su mano, Fulanito.»

Besar la mano, aunque sea con el pensamiento, á un animal, pongo por caso, sucio y raro y asqueroso, es para indignar á cualquiera persona decente y escrupulosa.

Y si la persona á quien se dirigen VV. es hembra, no hay más sino decir al fin de la carta:

«Besa sus pies.»

Es el colmo de la humillación y de la necesidad.

Porque los pies, por limpios que los conserven sus propietarias, siempre son pies, y con esto queda dicho que no siempre andan en buenos pasos ni en buenas medias.

Que pisa un transeunte á otro y le deshace los callos y los juanitos ó juanetes.

Pues con decirle:

—Usted perdone.

Ya está cumplido el que pisa y satisfecho el pisado.

Detiene á un caballero que fuma otro caballero que no tiene el vicio de comprar cerillas.

—¿Me permite V.?

—Sí, señor.

—Gracias.

Y después de deshacer el cigarro y de manosearle á su sabor, y aun á las veces, devolviéndole apagado, se va el sujeto tan tranquilo como si nada hubiera hecho.

Nos presentan un nene recién nacido, que lo mismo puede asemejarse á su padre que al Gobernador de la provincia.

Es indispensable y hasta exigencia de buena educación, exclamar en cuanto se le ve:

—¡Qué bonito es y qué robusto! ¡Y cómo se parece á su padre!

A la madre no, porque en esto no cabe duda; lo que es preciso comprobar oficialmente es la autenticidad del padre.

En casa de la señora recién viuda es indispensable entrar con la cara compungida, y recomendarla que «tome algo, porque si no va á caer enferma y será peor.»

Y ella está obligada á replicar.

—Lo mismo me da; ya, ¿qué me queda en el mundo?

Generalmente se decide por tomar algo, aun cuando no sea más que por mantenerse para llorar por el difunto.

Cuando alguna persona elogia algo que llevan VV. encima, no hay más remedio que decir, con suma cortesía:

—Está á la disposición de V.

Exceptúase de esta regla á la mujer propia ó apropiada.

Y se exceptúa, porque ya se ofrecerá ella, si está bien educada, ó no se ofrecerá, si no le parece bien el acomodo.

Salir de alguna habitación entre personas de buena sociedad exige un conato de rigodón ó de lanceros.

—Usted.

—Nunca.

—Usted primero.

—Después de V.

—Gracias.

—Salgamos sin etiquetas ni cumplidos.

—Es mejor.

—Usted.

—No, V.

Y así sucesivamente.

Se casa algún ciudadano, porque aún los hay que se casan.

LOS POSTERGADOS



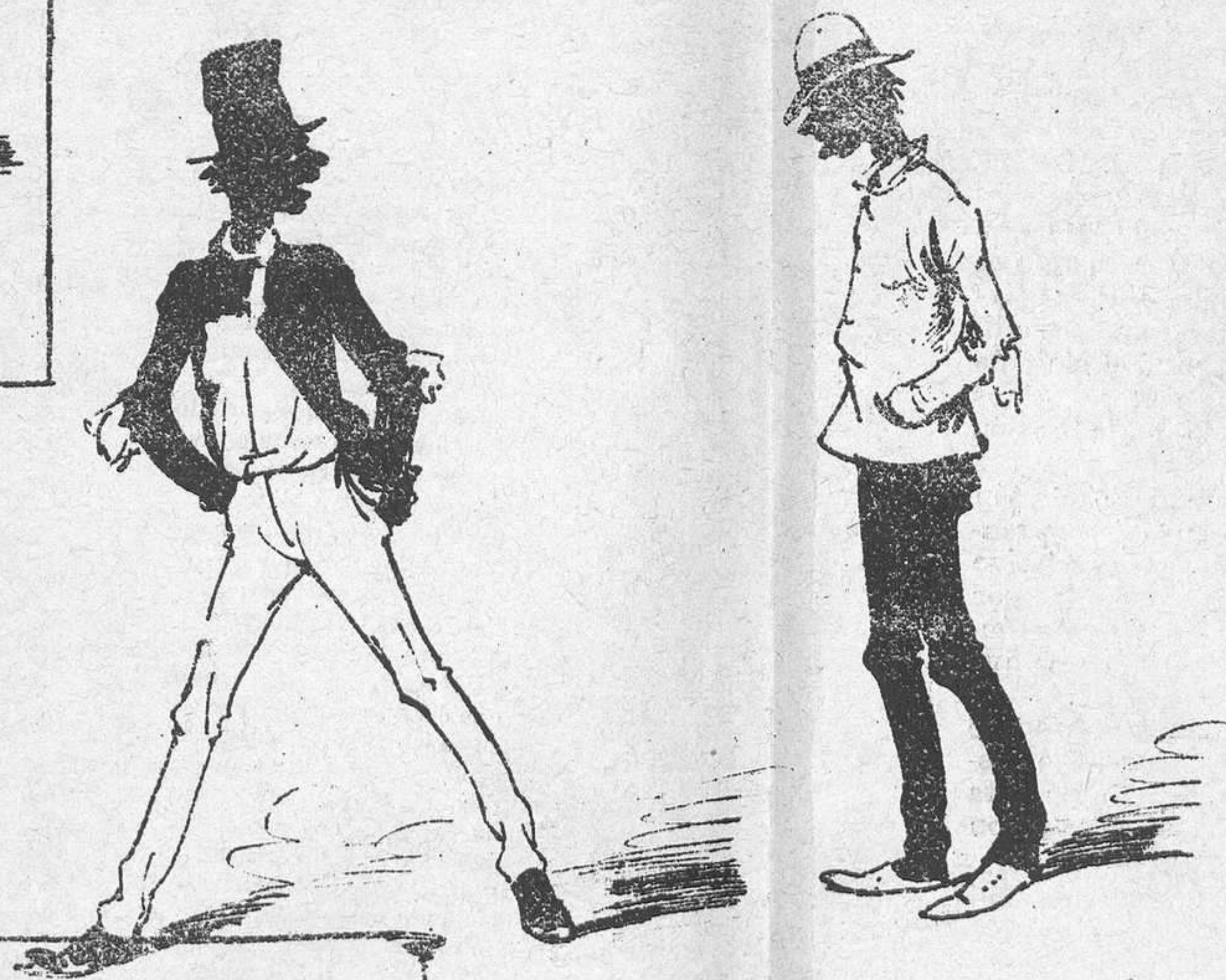
—El mundo está mal; ¡muy mal!
 ¿No es cosa que desespera
 que yo no sea siquiera
 diputado provincial?
 ¿No causa penas amargas
 ver que rigen la nación
 esos cursilones, con
 unas levitas tan largas?



—¡Pida usted limosna, para
 que los tontos se den brillo!...
 ¡Redió! ¡Si yo fuera un pillo,
 otro gallo me cantara!



—Yo debía ser cochero de Fernán-Núñez, ¿sabes tú? porque á guiar
 no me gana el más pintao, pero naide tiene más suerte que los
 inerantes. ¡Y gracias que ahora nos han dao carriques nuevos!



Vamos á ver, y por qué no han de ser esos dos Ministros de
 Hacienda?



Muchacha bien nacida,
 bien educada,
 ¡pero que está en la vida
 muy postergada!

Lit. de Bruck, Deseño. 14 y Carbon. 7. Madrid.

Es de rigor la tarjeta, en que los cónyuges dicen al ansioso lector:

«Fulanita de Tal y Zutanito de Cuál participan á V. su efectuado enlace y ofrecen su nueva habitación...»

Comprendo que se ofrezca hasta cinco duros, particularmente cuando consta al que los ofrece que no los ha de admitir aquel á quien se ofrecen.

Pero ofrecer la casa conyugal con todas sus dependencias es práctica que no me agrada.

—¿Es V. D. Fulano?

—Servidor de V.

¿Por qué he de ser yo sirviente de cualquier caballero?

—¿La gracia de V.?

—Hombre, no creo que debo decirle cuáles son mis gracias.

—¿El nombre?

—¡Ya! Pues... tal.

—¿Estos niños son de V.?

No me acomoda responder:

—Servidores de V.

Sino:

—Míos y muy míos, á Dios las gracias.

Terminando una carta, eso de:

«Haga V. presentes mis recuerdos á...»

Aparte de la barbaridad de «hacer presentes los recuerdos,» ¿no se supone que quien escribe á una persona, siquiera sea en aquel momento, ha de recordar á la familia del individuo á quien se le dirige la carta?

En el formulario de los curiales no hay para qué decir que sobran innumerable porción de muletillas.

Y apesar de todo lo dicho, ¿quién se atreve á terminar un artículo como este, sin decir á las lectoras: «A los pies de ustedes» (como el último perro social), y á los caballeros: «Besa su mano»?—EDUARDO DE PALACIO.

EL TIRO POR LA CULATA

Paseo arriba, paseo abajo,
voy recorriendo la habitación
pensando asunto para un trabajo
que me ha encargado Circuncisión.

La cosa, en suma, vale tres pitos,
habas contadas al parecer,
pero me cargan los encarguitos
cuando no tengo nada que ver.

Ella, que tiene cara de cielo,
hace dos meses ó poco más
que anda en belenes con un mozuelo
calaverilla de Barrabás.

Él es mi amigo y ella es mi amiga;
¡siempre confían en mí los dos!
y ella me pide que yo la diga
de qué manera le dice: «Adiós.»

Por ella el pobre de amor se muere,
cree que su dicha no tendrá fin,
y si le dice que no le quiere
va á armar la gorda de San Quintín.

Es necesario buscar un modo
de separarlos con un papel

para que quede deshecho todo...

¡Ah, caracoles! ¡Ya dí con él!

Tomás, de fijo, no tiene un duro
ni lo ha tenido, ni lo tendrá;
si se lo piden ¡estoy seguro!
no lo confiesa, pero se va.

«Querida amiga: De entre las tretas
que se me ocurren, es la mejor
que tú le pidas cinco pesetas.
¡Verás qué pronto cede en su amor!»

Mando la esquila como un cohete;
¡maldito encargo! ¡ya lo cumplí!
.....
A las tres horas llega un billete,
leo las señas, ¡es para mí!

«Querido amigo: Para un apuro
que, á nuestra vista, comprenderás
si es que lo tienes mándame un duro;
¡lo necesito! Tuyo.—TOMÁS.»

SINESIO DELGADO.

CONTRA LA ÓPERA ESPAÑOLA

III

La única defensa que el Sr. Bretón presenta para amortiguar sin duda el daño que al *Príncipe de Viana* ha hecho la prensa madrileña, es declarar que el maestro Fernández Grajal tiene ya el cabello gris al estrenar su segunda obra.

¡Cruel! ¡Tras de huir del combate, le llama viejo!

«¡Su segunda obra!—exclama el Sr. Bretón.—¡Ah! ¡Si conociéramos al ilustre Rossini por *La Cambiale di matrimonio*, al colosal Meyerbeer por *Les Amours de Thécélinda*, al insigne Donizetti por *Il Falegname di Livonia*, al dulcísimo Bellini por *Adelso e Salorina (sic)* y al apasionado é ilustre Verdi por *Un giorno di regno*, todas segundas obras de los maestros citados, y no por las últimas, fruto ya, á más del genio, de una provechosa experiencia, puede asegurarse que no los admiraríamos cual justamente los admiramos hoy!»

Entendámonos. Ante todo, *La Cambiale di matrimonio* de Rossini fué su primera obra, como lo atestiguan Zanolini, Vizentini y otros biógrafos del maestro; fué el debut de Rossini en el Teatro de San Mosé de Venecia en 1810. *Los amores de Tecelinda*, de Meyerbeer, no es una ópera, sino un monodrama con coros para soprano y clarinete obligado (el instru-

mentista figura como personaje del drama), representado en Viena en 1813. Y, finalmente, *Adelson e Salvini* es una ópera de Bellini, la primera del maestro, estrenada en el Colegio de Música de San Sebastián de Nápoles, durante el Carnaval de 1825.

Pero aun corregidos estos anacronismos en que incurre el Sr. Bretón, es necesario ver si su argumento es bueno.

Cierto, ciertísimo que no se admiran las obras compuestas en el período de incubación del genio, como las en que éste se manifiesta en toda su esplendidez. Esto lo sabemos todos perfectamente.

Pero falta averiguar si los casos de Rossini, Donizetti, Meyerbeer y Bellini (descarto á Verdi cuyos comienzos fueron desgraciadísimos) son aplicables al *Príncipe de Viana*.

«La partitura de *La Cambiale* que obtuvo un éxito muy halagüeño en el Teatro de San Mosé—dice Vizentini,—valió á Rossini unos *doscientos francos*.»

«A los diez y ocho años de edad—agrega Zanolini—Rossini compuso en Venecia para el Teatro San Mosé *La Cambiale di matrimonio* y salió honrosamente del paso.»

Pougin dice á propósito de *Los amores de Tecelinda*, de Meyerbeer: «Esta obra fué ejecutada por la Srta. Harlass y el clarinete Boermann. *El éxito que obtuvo* sugirió al administrador del teatro de la Corte el pensamiento de encomendar al autor la composición de una ópera cómica en dos actos, titulada *Abimelech ó los dos Califas*.»

Ocupándose del *Adelson e Salvini*, de Bellini, dice Florimo textualmente:

«*Produce grande fanatismo questa operetta nel pubblico napoletano, che non si mostrava mai sazio di udirla e riudirla.*»

Alborghetti y Galli, en la admirable monografía que á Donizetti dedicaron en 1875, dicen lo siguiente, á propósito de *Il Falegname di Livonia*:

«El público, y más que este los inteligentes, adivinaron en aquel *Falegname* una espontaneidad, un brío y una seguridad de composición que denotaban, no comun ingenio, y lo aplaudieron extraordinariamente. El eco de esos aplausos valió al maestro el encargo inmediato de una nueva partitura para el teatro de Mantua.»

Il Falegname di Livonia se estrenó en Venecia en la temporada de Carnaval de 1819-20.

Dos circunstancias importantísimas hay que notar: 1.ª Las obras citadas fueron: para Rossini, el comienzo brillante de su carrera; para Meyerbeer y Donizetti muy fructuosas, puesto que valieron á ambos la composición de un nuevo *spartito*, y para Bellini la revelación de su genio.

2.ª Cuando compusieron dichas obras, tenían: Rossini, diez y ocho años; Meyerbeer y Donizetti, *veintidos*, y Bellini, *veinticuatro*.

Ahora bien; según el mismo Sr. Bretón, *El Príncipe de Viana* es una ópera contra la cual «todos se han ensañado, cual más, cual menos,» y además, siempre según el Sr. Bretón, el Sr. Fernández Grajal tiene el cabello gris.

¿Hay paridad entre esta obra y las que cita el Sr. Bretón? Quedaba una duda: la de que el público y la prensa madrileña hubieran equivocado el juicio, para rectificar el cual nadie como el Sr. Bretón. Pero como el maestro ha escurrido el bulto, resulta que nadie ha adivinado en *El Príncipe de Viana*, escrito con cabellos grises, lo que diferentes públicos adivinaron en las óperas que cita el Sr. Bretón, escritas sin pelo de barba alguna y con abundancia de cabellos negros ó rubios todas. Y libreme Dios de querer tomar el pelo, en la ocasión presente, al Sr. Fernández Grajal.

En cuanto á la teoría en sí, podría decirse al Sr. Bretón que en las obras de juventud se piden esperanzas y no realidades; que las obras de arte se juzgan con criterio relativo á las circunstancias en que se producen, y la edad entra por algo en este caso. Mucho más podría decirse al Sr. Bretón, que los lectores saben mejor que yo, para demostrarle que su teoría de las segundas óperas es falsa á todas luces.

El Sr. Bretón quiere imponer al público obligaciones que competen á la crítica. El público escucha y aplaude si le gusta, y se calla ó chichea si le desagrada una obra. Le importa poco que sea primera, ni segunda, ni tercera, ni cuarta, con tal que sea bella y llene sus exigencias.

Si el público se apoderase del argumento del Sr. Bretón, podría decirle con razón sobrada:

—Corriente; no juzgaré á los autores por su segunda obra; pero sírvase V. decirme por cuál ha de empezar mi juicio, porque hasta que el caso llegue, tendrá V. la bondad de rebajarme el importe de las localidades. Sacrificio por sacrificio; así quedaremos en paz.

* * *

Debatido este punto, entramos de lleno en la médula del artículo del Sr. Bretón, en la cuestión capital de ópera española.

Antes hemos sabido que la opinión y el Gobierno plantearán la ópera española cuando lo deseen. Perfectamente. ¿Por qué medios? El Sr. Bretón los calla diciendo: «No he de hacer aquí un programa que requiere más tiempo, sazón y oportunidad.»

Pase lo del tiempo; pero ¿no cree el Sr. Bretón que la sazón y la oportunidad han llegado para tratar de la ópera española?

¡Medrados estamos! Titula el Sr. Bretón su artículo *El Príncipe de Viana*, y viene á decir:

—Muy señores míos: ¿creen VV. que voy á emitir mi opinión sobre la ópera del Sr. Fernández? Pues si tal creen, se equivocan de medio á medio. Si la prensa la hubiera elogiado, me hubiera decidido á elogiarla yo también; pero como la prensa se ha ensañado con el pobre *Príncipe*, busque éste en Viana sus tutores, que lo que es yo no estoy dispuesto á hacer ese papel.

Pasa después el Sr. Bretón á la cuestión capital de la ópera española y exclama:

—¡Mirad á Francia y Alemania, á Bélgica, Italia y Austria! ¡Qué subvenciones, qué apoyo, qué inteligencia! Aquí hace falta un auxilio poderoso é *inteligente* de parte del Gobierno para salvar la situación. ¿Y sabeis cómo?... Pues ya os lo diré otro día, porque ahora la cosa requiere más tiempo, sazón y oportunidad.

—Pero, señor mío—pregunta el público conmigo:—¿Y para eso ha tomado V. la pluma? ¿Para decirnos que aquí no hay nombres musicales ilustres, ni más que pronunciamientos, política y toros? ¡Pues á fe que puede V. estar satisfecho de su obra!

El que estime exagerada esta traducción libre de los pensamientos del Sr. Bretón, puede leer lo siguiente, que es textual y resume las opiniones del maestro.

Dice éste:

«Quiero decir, con las breves consideraciones que preceden, que el autor-compositor del *Príncipe de Viana*, en otro país en que no haya tantos políticos como en España quieren hacernos felices; tanto motín y pronunciamiento como dichos señores nos regalan para demostrarnos la bondad de sus ideas, y tanta corrida de toros que consumen la savia del público español, rebajando á los ojos del mundo civilizado nuestro nivel intelectual; en otro país, ó en éste, á no pasar tanta desdicha como apuntado dejo, tal vez el maestro Fernández Grajal á sus cuarenta años cumplidos, estrenara, no su *segunda*, sino su *décima* ópera, y quién sabe si España podría calificarle de artista insigne.»

En efecto, nadie lo sabe. ¿Y quién sabe, pregunto yo á mi vez, si el Sr. Fernández Grajal, al ver á España tan pacífica, tranquila y venturosa, se hubiera dedicado al comercio y hubiera abierto una tienda de ultramarinos; ó á la industria, y hubiera sido minero, ó á la agricultura, y hubiera sido, por hacer rabiar al Sr. Bretón, ganadero de toros, ó hubiera sentado pura y simplemente plaza de capitalista?

El Sr. Bretón no me negará que todo estaba en lo posible. Pero lo que yo niego al Sr. Bretón es que con hipótesis y condicionales se discuta ninguna tería.

Con el mismo derecho que el Sr. Bretón podría yo exclamar: ¡Y quién sabe si el día en que desaparezcan los pronunciamientos, los toros, la política y hasta los garbanzos, le habrá tocado al maestro Bretón el premio grande de la lotería, y estará abonado á diario al Teatro Real, y mirará con lástima ó desprecio á los maestros españoles?

Vea el Sr. Bretón hasta dónde se puede ir á parar con su argumento.

¡Los toros! He aquí la pesadilla del joven maestro. Hablemos de toros, vamos á los toros....

Pero esto merece capítulo aparte.

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

GENEROSIDAD

Soy un muchacho excelente que tiene poco dinero y vive decentemente; pero que es un caballero hasta la pared de enfrente.

Valga mi humilde opinión respecto á mi personilla, Tengo gracia y distinción,

y mi figura, en la villa, llama mucho la atención.

Y buscando de la vida por la oscura y triste senda voy, con planta decidida, un alma que me comprenda... (con la renta consabida).

Que una niña y un millón

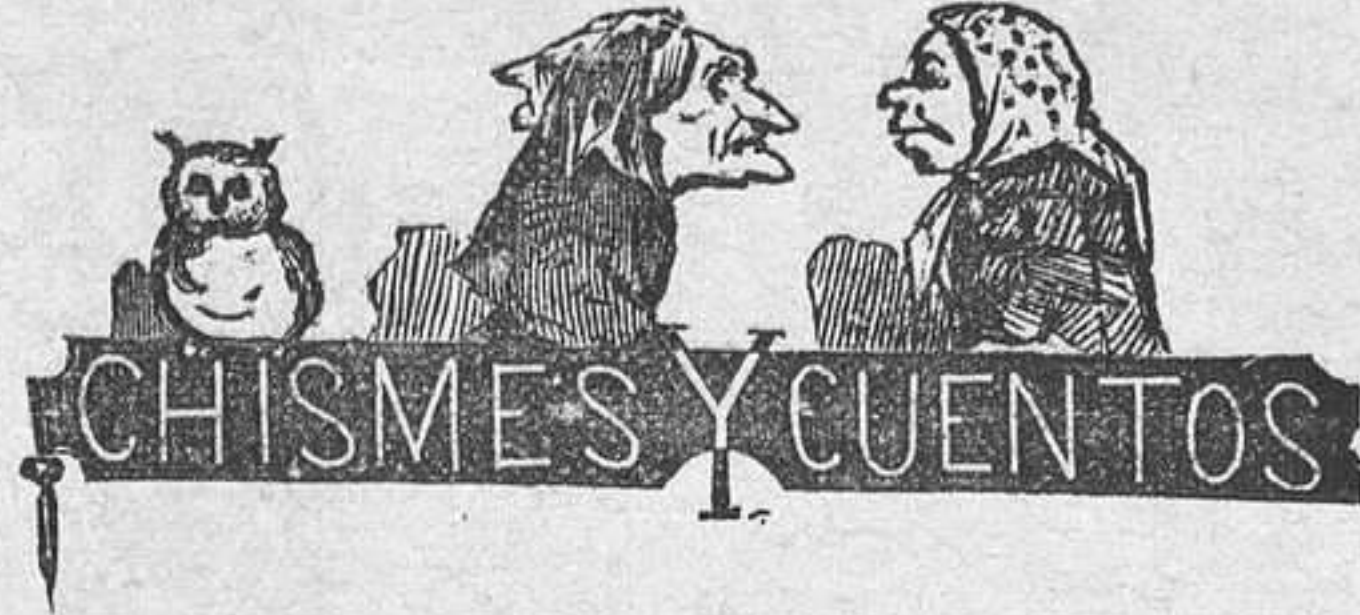
pueden dejar satisfecho mi sensible corazón... ¡Lo que puede una pasión cuando se arraiga en un pecho!

Mas si una perla escondida linda y pobre, pero honrada, encontrase... ¡por mi vida! que no me importara nada

matrimoniar en seguida.

.....
¿Que una ganga para esposa conoce usted, joven, bella y, aunque pobre, virtuosa? Pues... ¡cásese usted con ella y hágala usted muy dichosa!

R. CILLA.



Ha sido agraciado con la merced del hábito de Santiago el teniente de navío D. Luis Angosto.

¡Infeliz! ¡Le vendrá muy ancho!



Al fin y al cabo ha salido para Roma el Sr. Marqués de Molíns, Embajador de España cerca del Vaticano.

Vaya V. con Dios, pero ¡cuidadito con hacer versos! ¿eh?



¿Dices que no he podido verte las ligas?

¡Como que la otra tarde no las tenías!



Quando lean VV. en los periódicos que en tal parte de los Estados Unidos (allí es donde pasan siempre estas cosas) hay una rana que ha criado pelo, regocíjense VV. y echen la casa por la ventana.

¡Porque aquel día presentará Creus la dimisión!



Dice Pedro, que es un zote, á su futura Rosario, cuyo padre es millonario: —Di, ¿te da toda tu dote?



Un militar que fumaba un coracero en un coche de primera, observó que una de sus compañeras de viaje, esposa de un coronel, tosía con frecuencia y procuraba librarse del humo.

El hombre quiso decir una gracia y exclamó:

—¡Qué, señora! ¿No se fuma en su regimiento?

—¡Ah! En mi regimiento sí, pero en mi compañía no.



—Usted ¿qué tal, don José, con su profesión se ve?

—Ah, muy bien. Estoy en boga.

—¿Produce mucho la toga?

—Doce duros (la empené).

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. A. S.—Madrid.—Está hecho muy á la ligera.

Sr. D. R. R.—Segovia.—¡Si viera V. qué flojitas son todas esas cositas!

Sr. D. R. B.—Madrid.—Son muy inocentes, ¡mucho!

Sr. D. A. S.—Madrid.—La caricatura no está mal hecha, pero hay que dibujarla en papel autógrafo, porque según está no se puede pasar á la piedra. ¡Ah! ¡no se amañere V.!

Sr. D. A. H.—Madrid.—Todo eso que V. dice es verdad, ¡por eso lo dice V. en serio! No hay que enamorarse de veras, joven.

Sr. D. J. J.—Madrid.—Eso es una tontería, y además mal hecho ¡conque ayúdeme V. á sentir!

Gitana.—Madrid.—Basta de incógnito ¿eh? Tú te arreglarás. ¡Tengo mucho interés!

Sr. D. E. S.—Santander.—¡No me hable V. de artículos!

Sr. D. J. R.—Segovia.—Se publicará.

Sr. D. T. R.—Madrid.—Fíjese V. más en la forma, porque las composiciones recibidas son muy incorrectas.

Sr. D. P. V.—Sevilla.—No está claro el final y por eso no resulta.

Sr. D. M. J. S.—Valencia.—¡Cómo imita V. las relaciones del teatro antiguo! Pero medianamente.

Sr. D. E. T.—Vitoria.—Sí, hombre, se pueden hacer todas las combinaciones. ¡Ah! por cierto que no te conozco, ó por lo menos no te recuerdo.

MADRID, 1885.—Tipografía de MANUEL G. HERNÁNDEZ, impresor de la Real Casa, Libertad, 16 duplicado, bajo

VANITAS VANITATUM



—¡Lo que dice mi mujer! No tiene uno más que ponerse la ropa de los días de fiesta, y en seguida se ve que es una persona bien nacida

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Precios de suscripción

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.
Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.
Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

Precios de venta

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.
 A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.
 Las suscripciones empiezan el día 1.º de cada mes, y en provincias no se admiten por menos de seis meses.
 No se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, Costanilla de los Ángeles, 7, pral.
 DESPACHO, TODOS LOS DÍAS DE DIEZ A CUATRO

SEÑORAS

Gran novedad en sortijas plata, á una peseta.
 Hay todos los nombres.
 Se hacen en oro.

Atocha, 19 y 21.—LOS TIROLESES
 Frente á la Concepción Gerónima

LA PALMA

PAZTERÍA DE JOSÉ NÚÑEZ
 Jacometrezo, 37 y 39
 (esquina á la de la Abada)

Especialidad en calzado a la inglesa.
 Primera casa en la fabricación de calzado de campo, clase especial, con suela de cáñamo.
 Calzado de lujo, grandes surtidos.

GUANTERÍA Y CAMISERÍA

41, MAYOR, 41

Participamos al público haber recibido gran surtido en guantes de nuestra fábrica de Valladolid, como también en seda, castor, lana y los llamados imperiales, procedentes de París y Londres.

Novedades en corbatas, géneros de punto y depósito de fajas higiénicas.

GRAN SURTIDO

Lámparas de comedor, sobremesa y de cementerio, precios económicos.

Latas de petróleo superior, á domicilio.

MADRID

PLAZA DE HERRADORES, 12
 M. A. R. I. N.

A LA EXPOSICIÓN DE PARÍS

CARMEN, 14, ESQUINA Á LA DE LA SALUD

Para camisas, géneros de punto, corbatas, ropa blanca, vestidos para niños; toquillas, faldas para barro y otra infinidad de artículos. Se recomiendan los surtidos de esta importante casa.

NOTA. Equipos para novias desde 1.000 rs.

PEINETAS DE NOVEDAD EN CELULOIDE

Es una pasta que sustituye ventajosamente á la concha, en color rubio ó jaspeado, con la inmensa ventaja de que son irrompibles. Gran surtido y variedad de dibujos, pudiéndose hacer toda clase de encargos, en las formas y tamaños que se pidan.

Perfumería de Frere, Carmen, 1

COMPañÍA COLONIAL
 PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
 CHOCOLATES
 ACREDITADOS CAFÉS

26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Y PARA SU DIRECTOR

LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR
 EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS DE 1878

TES.—TAPIOCA.—SAGU

BOMBONES FINOS DE PARÍS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20

Sucursal..... Montara, 8

Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

MADRID POLÍTICO

REGALO A LOS SUSCRITORES

DEL

MADRID CÓMICO

NÚMERO SUELTO 15 CÉNTIMOS